

ENSEÑANZA 11 DE ABRIL – MARTHA VALOIS

Que puntos de referencia internos me permiten transitar el proceso de autoconocimiento y de expansión sin estancarme

Observamos nuestros pensamientos, reacciones y forma de hacer las cosas. Nos observamos objetivamente y con honestidad, sin justificaciones.

Vivo con libertad interior, con esa fuerza que hace que nuestras elecciones nos mantengan en la senda elegida, centrados en la vocación (ofrenda, participación, renuncia)

Estamos desidentificados del tener, de la profesión, así se expande nuestra conciencia porque nos separamos de lo transitorio, nos centramos en lo que no tiene límites de tiempo y espacio. Si logramos permanecer en lo trascendente me abro a un despertar donde integramos lo trascendente y lo cotidiano.

Para el autoconocimiento necesitamos silencio que nos brinda posibilidades de reflexión, de discernimiento, de desapego. Desde el silencio podemos observar como nos relacionamos con los otros, si escuchamos desde el corazón. Podemos escuchar nuestro cuerpo cuando enfermamos, observar sin queja constante, sin volvernos esclavos de la enfermedad.

Podemos observar si somos respetuosos, si perdonamos, si aceptamos el devenir, observamos nuestras reacciones automáticas, nuestra libertad interior.

Observamos nuestros periodos de aridez y entender que son eso periodos de aridez, entro en silencio y oración o la repetición del nombre de la DM y la fe regresa, luego vendrá quizás la observación y el autoconocimiento de lo que me llevó a ese estado.

Al orar no lo hacemos solo por nosotros y los nuestros sino que participamos con toda la humanidad. No nos centramos en nuestra problemática personal sino que ofrendamos por todos. Vemos nuestra existencia como algo que trasciende nuestra persona, miramos en nuestro interior si lo que anhelamos para nosotros lo anhelamos para el mundo.

Nuestros actos de renuncia van acompañados de participación, de amor por todas las almas así nuestro corazón se hace morada de la DM.